

L'usage de tout système électronique ou informatique est interdit dans cette épreuve

Traduire en français le texte ci-dessous.

Signos de afirmación regional

Estaba oyendo distraídamente la radio una de estas mañanas dominicales de verano y vagancia, cuando una voz entusiasta me hizo prestar atención. Pertenecía a un concejal que contaba las actividades programadas en su pueblo para celebrar el día de Cantabria¹, todas ellas, al parecer, altamente emotivas, y culminadas por lo que aquel hombre llamó un acto de afirmación cántabra².

Seguí escuchando la radio, a ver si me enteraba de cómo se hace una afirmación cántabra, pero el concejal tuvo que marcharse, reclamado por un jolgorio de fiesta que se oía de fondo y no llegué a saberlo. A mí me sonaban de otras épocas aquellos actos de afirmación nacional, y ya entonces me causaba estupor que la nacionalidad de uno tuviera que afirmarse, y además de esa manera. ¿Qué necesidad tiene nadie de afirmar algo que ya es? Recordando la época de su juventud en que se le despertó una enfática pasión de patriotismo, Borges escribe: "Olvidadizo de que ya lo era, quise ser argentino".

Una manera de hacer carrera política, e incluso carrera literaria, es dedicarse, ya sea con pasión o con astucia profesional, a ser incesantemente de algún sitio, a convertir el trabajo o los libros de uno en actos de afirmación regional. Vuelve a haber artistas patrióticos, y deportistas que levantan muy alto el pabellón de su tierra. Cuando uno ve a un equipo victorioso de fútbol, hacer la ofrenda a la Virgen local del trofeo recién ganado y saludar luego a la multitud desde el balcón del palacio de gobierno autonómico, se estremece de asombro y de un principio contenido de pánico.

Vuelve a haber, aunque parezca mentira, escritores oficiales, que reciben el beneplácito y el apoyo de la correspondiente autoridad y que gozan, al mismo tiempo, de las ventajas del oficialismo y los prestigios de la rebeldía contra el siniestro poder central, aunque beneficiarios de sus invitaciones internacionales y de la amplitud del público que los lee, para decirlo en el lenguaje conveniente, "en todo el Estado".

En mi tierra vamos atrasados, como casi siempre, pero la pasión por ser incesantemente andaluces, que fue inventada no hace más de veinte años, va arraigando con éxito, entre otras cosas porque no hay proyecto político más rentable que el de alentar las peores inclinaciones humanas, entre ellas la vanidad de lo que se considera propio y la participación en un orgullo colectivo. Hace años me preguntaban cómo era que yo, siendo andaluz, había escrito una novela parcialmente ambientada en el mundo del jazz, música tan ajena a mi cultura. Ahora, de vez en cuando, y en ocasiones no sin cierta agresividad, sin un punto de sospecha, algún reportero me pregunta por qué siendo andaluz no vivo en Andalucía. ¿No me habré convertido en un traidor a mi tierra, en un vendido a los halagos del poder?

Pero tengo la impresión de que el único poder verdadero e impúdico es el de las tiranías autonómicas que gastan sin rendir cuentas y siempre tienen la ventaja de echar las culpas de cualquier infortunio al Gobierno de Madrid.

Antonio Muñoz Molina, *El País*, julio de 1999

1.- Cantabria: Comunidad autónoma uniprovincial del Norte de España, situada entre Asturias y el País Vasco. Antigua provincia castellana de Santander, tomó el nombre de Cantabria (cf., mar Cantábrico, montes Cantábricos).

2.- Los habitantes de la región llevan el nombre de *cántabros*.